Tres mujeres, tres poemas

La dejo en paz

la que olvida lo que debiera recordar y cómo se enuncian veniales, los pecados. A la que allá abajo espera el trolebús con dedos apestando a níquel devaluado. A la que piensa en línea recta y de bajada amiga mía, de muchos más, enloquecida por el ornato de llevar a cuestas la cordura. A la que igual le da tres que dos y no se fija si la luna brilla o se pierde entre las nubes. A la que remoja la ropa en clarasol y no le gustan para nada los poemas, ofrezco las líneas aquí dormidas y sobre la tinta derramada la dejo en paz.

Marcela Fuentes Berain

Familia política

e ves sentada delante de la mesa, los cubiertos, la fruta y los silencios. Asientes con sonrisas a prejuicios con pupilas que delatan sutileza.

Tu marido sin reflexionar te besa; extremo de la madeja de necios, lazo entre tú y los vasos sucios, parámetros de domingo sin sorpresa.

Condenada a la urbanidad, por deducción sabes que hablar quiebra porcelanas y reabre heridas.

Relegada, de severa vista altiva tú pagas el precio secular del beso que da la tranquilidad.

Margarita Mansilla

SEQUIA

De se taire, parfois, riche est l'occasion Raymond Roussel

Vienen las palabras su verano, su invierno,

y estaciones de olvido.

De pronto se parecen demasiado a nosotros, a manos que no tocan hijos, amigos, y pierden su polvo en otra tierra.

Ya no las mueve el agua de nuestra tibia orilla humana.

Navegan entre nieblas, merodean lentísimas, van como topos,

ciegas, esperando. Hermanas, tristes nuestras.

Ida Vitale

De Fieles, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1982